

SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO
SF 603 INTERNADO: José Luis Colón Rodríguez
ESTUDIO DE CASO: DISCIPULADO DE ANCIANOS

**“LA IMPORTANCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO Y EL DESARROLLO DE
RELACIONES DE CONFIANZA EN EL DISCIPULADO CRISTIANO DE ANCIANOS”**

Respuestas ministeriales ante el aumento poblacional de las personas de edad avanzada.

El Caso:

El censo provee información de la demografía de un país. Esta información puede ser valiosa en la planificación de las actividades y prácticas de las instituciones sociales, incluyendo la iglesia. Del censo más reciente se desprende que en la última década la población menor de 18 años ha disminuido un 36% en Puerto Rico. La población de personas mayores de 65 años compone un 20% de la población total. La sociedad puertorriqueña se vuelve cada día más vieja. El porcentaje de adultos va en aumento, mientras que el porcentaje niños y personas en edad productiva (15-59 años) disminuye. Ante tal realidad, la iglesia debe estar preparada y hacer ajustes para ministrar, ayudar y suplir las necesidades físicas, emocionales y espirituales de la sociedad en la cual vive, una sociedad cuyos componentes con el pasar del tiempo se vuelve más anciana.

La creciente población de edad avanzada muestra unas necesidades que son bien particulares para su edad. El sentimiento de soledad tiende a aumentar según sus familiares, amistades y conocidos pasan a mejor vida. Los años “productivos” de estas personas han quedado atrás. Las condiciones de salud se acentúan con el transcurrir del tiempo. Muchos de ellos se vuelven conscientes de lo frágil que es la vida, mientras la inminente realidad de la muerte los asecha.

Por esto y otras razones, la comunidad de personas de edad avanzada tiene una necesidad mayor de compañía. Conversar retrospectivamente de sus vidas le es útil, tanto a ellos como a las personas que los escuchan. En un mundo en donde estas personas constantemente pierden conocidos y seres queridos, les es de utilidad establecer nuevas relaciones sanas y de confianza donde ellos se sientan útiles, estimados y respetados. Por su experiencia, esta comunidad puede ser bien útil para personas con menos experiencia y sobre todos los “hermanos” en la iglesia. Muchas de estas personas de edad avanzada fueron, son, y serán parte de la familia de Dios y por lo tanto mi familia. Los que no son hermanos, siguen siendo personas especiales por las cuales Jesús murió, son creados a la imagen y semejanza de Dios y necesitan ser alcanzados por el evangelio.

Desgraciadamente, la comunidad de envejecientes muchas veces es olvidada o pasada por alto en nuestra sociedad y muchas veces aun por la iglesia. Como ministros del evangelio a “toda criatura”, somos responsables de atender a las necesidades transcendentales de connotaciones eternas que tiene esta comunidad. La comunidad de fe debe ser responsablemente intencional y proactiva para compartir el mensaje redentor del evangelio y disciplinar a envejecientes.

¿Qué haría usted?

- ¿Se debe preparar la iglesia para los cambios sociales que se vislumbran?
- ¿Debe la iglesia ser proactiva al respecto?
- ¿Cómo se puede preparar un ministro o la iglesia para ser relevante a un grupo de la población que está en crecimiento?
- ¿Puede la experiencia y las observaciones de otros hermanos ser utilizadas para tener un referente en el cuidado pastoral de personas de edad avanzada?

Lo que pasó

Ministerialmente participo en diferentes actividades; tanto como miembro de mi iglesia o como estudiante de seminario, aspiro ser de utilidad en el servicio a Dios en la comunidad donde vivo. Uno de los ministerios en los cuales he tenido la oportunidad de servir, es como capellán. La capellanía me ha abierto oportunidades de explorar áreas ministeriales que de otra manera hubieran pasado desapercibidas. Una de estas áreas ha sido visitando personas envejecientes, especialmente a miembros de la congregación a la cual pertenezco. La actividad de visitar y compartir con hermanos de edad avanzada ha despertado un interés especial en mi por esa comunidad. También, me ha dado la oportunidad de observar ciertas actitudes y comportamientos que muy en particular en el grupo demográfico de personas de edad avanzada pudieran estar acentuadas. De algunas de estas particularidades observadas me gustaría compartir en este estudio de caso.

Mi experiencia ministrando a ancianos ha dado paso a la observación y al análisis. De esta experiencia he podido observar y deducir formas que pueden ser efectivas y formas que pueden ser contraproducentes. En el trato con personas de edad avanzada, he podido observar que es más efectivo un discipulado que combine el acompañamiento personal con el desarrollo de relaciones de confianza. Esta clase de “discipulado relacional” puede ayudar a las personas envejecientes a tener un mejor entendimiento y práctica del evangelio. Desarrollar un discipulado relacional, me ha permitido ser más efectivo en lo que considero la tarea de consolidar en la fe a estos hermanos y en el reforzar en sus vidas verdades del evangelio.

He sido asignado a la tarea de visitar ancianos y personas encamadas. Me referiré a las observaciones en las visitas de dos ancianos en particular. Ambos ancianos han hecho profesión de fe. Ambos han sido bautizados. Cuando gozaban de salud, estas personas asistían y

participaban en las diferentes actividades de la iglesia. Ambos ancianos han tenido experiencias de vida bastante sufridas. De mis visitas y pláticas con ellos puedo resaltar que ambos están conscientes de que están en una etapa de vida en la cual “tienen más pasado que futuro”. Ambos están conscientes de que su ciclo de vida está por finalizar en cualquier momento. Ambos ancianos están quebrantados en su salud física, pero ellos gozan de agilidad mental. Al conversar con ellos, ambos están mentalmente despiertos, alertas y receptivos.

Ambos disfrutan y gozan mucho de la compañía de las visitas. En esas visitas: compartimos, ministramos la palabra, damos la “Santa Cena” y conversamos de temas diversos.

Estos hermanos no fueron visitados de manera simultánea. Con uno de ellos tengo una relación de más tiempo que con el otro. Sin embargo, a pesar de esta disparidad en el tiempo de la relación, con ambos he podido establecer una relación de amistad y confianza con cada uno de ellos. Esto me ha permitido observar diferencias y similitudes durante en el desarrollo de estas relaciones.

Ha sido una experiencia común que según las visitas aumentan en cantidad y calidad, el nivel de confianza, afinidad y amistad aumenta. Esto permite que se traigan a colación temas diversos e íntimos relacionados con la relación y percepción que se tiene de Dios y lo que implica la salvación del alma. La muerte y como enfrentarla, es otro de los temas que se toca con bastante frecuencia. Este tipo de relación con estos hermanos ha sido desarrollada en función del tiempo. En adición, he podido observar en mi trato con hermanos de avanzada edad que el desarrollo de afinidad y compenetración envuelve un proceso.

En estos dos hermanos, he podido observar diferencias en las actitudes de como reciben y pudieran percibir el mensaje del evangelio. Aunque las actitudes en momentos son diferentes, las mismas pudieran ser consideradas similares para la etapa de discipulado relacional en la cual se

encuentran. Cambios de una actitud negativa a una más positiva se observan con el transcurrir de del tiempo y la relación. Esta observación ha sido más evidente recientemente. Las actitudes en los ancianos tienden a ser similar cuando se comienza la relación. Estas actitudes van evolucionando a unas más positivas con el transcurrir del tiempo. He podido observar que mientras más visitas se hacen a estas personas, más desarrollada la relación de confianza y con ello se observan cambios más evidentes en una mejor asimilación de las verdades del evangelio y sus actitudes enfrentando la inminente muerte.

Cuando se visita a una persona mayor, establecer ese contacto inicial puede ser un reto. Sirve de mucha ayuda que la persona mayor conozca a la persona que lo visita o que tenga algún tipo de referente en común. Este referente común puede ser un familiar, un líder de la iglesia o la iglesia. Este referente ayuda a establecer lazos en común y confianza.

El próximo paso en el desarrollo de una relación, es la muestra de empatía. Hay dicho que dice: “No debe importar lo mucho que se sepa, hasta que se sepa lo mucho que le importas.” La importancia que tiene la otra persona se muestra en lo que se hace. Para establecer amistad y confianza, la persona mayor debe sentir lo importante que es para la persona que lo visita.

La ministración debe ser clara y concisa de tal forma que la persona de edad avanzada entienda. Debe ser la responsabilidad de la persona que esta ministrando que sea claro en su mensaje y en su comunicación. El nivel de comprensión de las personas de edad avanzada puede ser indagada a través de preguntas que uno puede hacer o a través de las preguntas e inquietudes que ellos tengan. Esto dará margen para conversaciones subsiguientes y para enfatizar algún concepto, enseñanza o tema. El ministro debe observar las diferentes reacciones y actitudes de la persona anciana.

En el establecimiento de la relación de amistad entre mi persona y los ancianos, pude notar el desarrollo siguiente durante el proceso de visitas y discipulado: el primer contacto es de escepticismo, contactos posteriores promueven una relación de confianza, esta confianza permite la apertura de emociones y pensamientos, y esa apertura permite que la persona mayor sea ministrada más efectivamente. Esto sucedió con los dos hermanos que estaba visitando. Observé que estas etapas en los procesos fueron similares, aunque pude notar que la diferencia entre estos ancianos era el nivel de confianza y amistad desarrollado a través de las visitas y el tiempo. Con el hermano que llevaba más tiempo, se percibía paz, gozo y agradecimiento a Dios ante la proximidad del inminente llamado a la presencia de su creador. Sin embargo, cuando comencé a visitar al otro hermano era como si todo un proceso nuevo comenzara. Las reacciones de este hermano eran de ansiedad, inseguridad y temor ante la proximidad del fin de sus días, la muerte. Con el correr del tiempo, la relación con este segundo anciano fue desarrollándose. Su actitud ante la realidad del evangelio y su enfrentamiento ante la posibilidad de la muerte mejoraron.

La duda y la incertidumbre son normales. Inclusive hay un referente bíblico, pues aún Juan el bautista tuvo dudas en sus últimos días (Lc 7:18-23). Las promesas hechas en las Escrituras son el mejor acercamiento ante las dudas e incertidumbres que pudiera tener la persona. El conocimiento de las Escrituras nos ayuda a expresar y a articular el evangelio de una forma más clara a las personas con quien lo compartimos, como ministros esa es nuestra responsabilidad.

El conocimiento general de como trabajar con ancianos, puede ser de utilidad a la iglesia manejando sus situaciones y necesidades. Bajo ninguna circunstancia se puede obviar o sustituir la obra del Espíritu Santo en las personas, pero este tipo de conocimiento puede ayudar a crear estrategias al momento de asistir y ministrar a hermanos de edad avanzada.

Este discipulado relacional, ayuda también a ser complementario a la predica de la iglesia, pues la predica de la iglesia normalmente es unilateral. El discipulado relacional da más margen a la interacción entre las personas que reciben el mensaje y aquellos que lo reciben. Diálogos entre hermanos de la comunidad de fe sirven para clarificar conceptos y dudas. Esta interacción hace de las enseñanzas expuestas en la predica sean reforzadas y tomen una forma más práctica. Un mejor entendimiento y comprensión del evangelio debe proveer a los hermanos de paz, confianza y gozo. Esto se hace más evidente en las personas de edad avanzada.

Para discutir:

- ¿Cuándo le ministro a personas busco identificar formas en las cuales pueda ser más efectivo?
- ¿Soy relacional al momento de discipular a mis hermanos?
- ¿Se aprende de las experiencias ministeriales tanto propias como de otras personas?
- Como iglesia cuyo propósito es ser de impacto a la sociedad en la que vivimos, ¿somos proactivos o reaccionamos a los cambios sociales que nos afectan?
- ¿Cuán responsable soy del cuidado de mis hermanos? ¿Tengo preferencias o prejuicios en el cuidado y discipulado de mis hermanos?